



May 3, 2020

The Fourth Sunday of Easter

You have been called because Christ suffered for you, leaving you an example.

—1Peter 2:21

Dear Friends;

The other day I had a call from a bridegroom whose wedding was scheduled for this coming July. He and his fiancé have large Mexican families. They were worried that they would not be able to have their families present for their wedding. They postponed it for a year. They do not want to endanger family members at a large celebration, or force everyone to wear masks and be six feet apart. They felt that waiting to get married was worth the sacrifice for the sake of loved ones.

In our gospel passage from John, the writer presents Jesus as the Good Shepherd. In order to understand the image we need to know about animal husbandry in Palestine. Shepherds live with their sheep night and day. The image of the shepherd is psychologically imprinted on the flock. Each sheep has a name. And each sheep recognizes the shepherd's voice and they follow where the shepherd leads them. (I witnessed this scene a couple of times in Israel.)

At night the shepherd would lead the sheep to an enclosure to protect them. The sheepfold is a pen made of a low rock wall. There was only one entrance. After the sheep were in the fold for the night the shepherd becomes the gate. He lies across the opening to protect the herd from animal predators. But there were also human predators. These predators would climb over the wall to grab a sheep. A thief would have to carry a sheep away because the sheep would not recognize and follow the thief.

The image of the Good Shepherd is a relational image. Jesus is saying that he comes to reveal the bond of love with God and the human race. The flock responds because each one has recognized that voice of unconditional love. It is planted in the deepest part of their soul/psyche. The good shepherd has intimate knowledge of each one of his flock. And they know him. He is good because he cares to do what is best for all of them.

This gospel is contrasting Jesus, who cares for the multitude, with those religious and political leaders who only take care of themselves. They are the thieves. They have preyed on the poor and helpless while feathering their own financial nests. Throughout history we have those who have behaved like the Good Shepherd. Lamentably, we also have had our fair share of "thieves and robbers."

The difference between the Good Shepherd and the thieves is their focus. The Good Shepherd looks out for the best for everyone. The thief only looks out for him/her self. In these days of quarantine we have fine examples of people who care for the common good: doctors, nurses, public health officials, grocery store workers, first responders, food banks and more. We also have those whose main concern is for self.

While it is alright to be worried about making a living, it is not alright if that means the continuing spread of a deadly virus. My hope is that we change our economy and culture to one that is reflective of the Good Shepherd. Our economy is too much like a hire wire act without a safety net. Without adequate health care and unemployment insurance, our society forces a false choice between the need for economic security and the need for protecting lives.

It has been a little over a month since the quarantine has been imposed. Most people are observing it. They do it for the sake of the common good. Until there is sufficient testing it is the best way to contain the virus. It is not so bad. We at least are not stuck in small apartments for over two months as in Italy or Spain. They are not protesting that they cannot go to the beach! Most of us have stand-alone homes and a yard! Surely, we can suffer this for the sake of love!

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



3 de Mayo, 2020

El Cuarto Domingo de Pascua

Han sido llamados porque Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo.

—1Pedro 2:21

Queridos Amigos;

El otro día tuve una llamada de un novio cuya boda estaba programada para este julio. El y su prometida tienen familias mexicanas numerosas. Estaban preocupados de que no pudieran tener a sus familias presentes para su boda. Lo pospusieron por un año. No quieren poner en peligro a los miembros de la familia en una gran celebración, ni obligar a todos a usar máscaras y estar a seis pies de distancia. Sintieron que esperar para casarse valía la pena el sacrificio por el bien de sus seres queridos.

En nuestro pasaje del Evangelio de Juan, el escritor presenta a Jesús como el Buen Pastor. Para entender la imagen necesitamos saber sobre la cría de animales en Palestina. Los pastores viven con sus ovejas día y noche. La imagen del pastor está impresa psicológicamente en el rebaño. Cada oveja tiene un nombre. Y cada oveja reconoce la voz del pastor y siguen a donde el pastor las guía. (Fui testigo de esta escena un par de veces en Israel.)

Por la noche, el pastor llevaba a las ovejas a un recinto para protegerlas. El redil es un encierro hecho de una pared de rocas cortas. Sólo había una entrada. Después de que las ovejas estaban en el redil para la noche, el pastor se convierte en la puerta. Se encuentra a través de la abertura para proteger a la manada de los depredadores animales. Pero también había depredadores humanos. Estos depredadores trepaban por la pared para agarrar una oveja. Un ladrón tendría que cargar a la oveja porque las ovejas no reconocerían y seguirían al ladrón.

La imagen del Buen Pastor es una imagen relacional. Jesús está diciendo que viene a revelar el vínculo del amor con Dios y la raza humana. El rebaño responde porque cada uno ha reconocido esa voz de amor incondicional. Se planta en la parte más profunda de su alma / psique. El buen pastor tiene un conocimiento íntimo de cada uno en su rebaño. Y lo conocen. Es bueno porque se preocupa por hacer lo mejor para todas ellas.

Este evangelio contrasta con Jesús, que se preocupa por la multitud, con aquellos líderes religiosos y políticos que sólo se cuidan a sí mismos. Ellos son los ladrones. Se han aprovechado de los pobres e indefensos mientras empluman sus propios nidos financieros. A lo largo de la historia tenemos a aquellos que se han comportado como el Buen Pastor. Lamentablemente, también hemos tenido nuestra parte justa de "rateros y ladrones".

La diferencia entre el Buen Pastor y los ladrones es su enfoque. El Buen Pastor busca lo mejor para todos. El ladrón sólo se ocupa de sí mismo. En estos días de cuarentena tenemos buenos ejemplos de personas que cuidan el bien común: médicos, enfermeras, funcionarios de salud pública, trabajadores de la tienda de comestibles, bancos de alimentos socorristas y más. También tenemos a aquellos cuya principal preocupación es por uno mismo.

Si bien está bien preocuparse por ganarse la vida, no está bien si eso significa la propagación continua de un virus mortal. Mi esperanza es que cambiemos nuestra economía y cultura por una que refleje al Buen Pastor. Nuestra economía es demasiado como un acto de trapecista sin una red de seguridad. Sin un seguro adecuado de atención de salud y desempleo, nuestra sociedad obliga a elegir falsamente entre la necesidad de seguridad económica y la necesidad de proteger vidas.

Ha pasado poco más de un mes desde que se impuso la cuarentena. La mayoría de la gente lo está observando. Lo hacen por el bien común. Hasta que haya pruebas suficientes es la mejor manera de contener el virus. No está tan mal. Al menos no estamos atascados en pequeños apartamentos durante más de dos meses como en Italia o España. ¡No protesten por no poder ir a la playa! ¡La mayoría de nosotros tenemos casas independientes y un jardín! ¡Ciertamente, podemos sufrir esto por amor!

Paz

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com